Por Benito Jiménez
AGENCIA REFORMA
SAN PABLO DEL MONTE.- “Salúdelo, pero no lo abrace”, ordenó el robusto elemento del Estado Mayor Presidencial (EMP) a una señora ansiosa por saludar al Presidente Enrique Peña Nieto.
La mujer quería entregarle a Peña una carta en la que expone un problema de posesión de tierras.
“Deme la carta, yo se la doy”, le dijo otro militar que asiste al Presidente, para calmar los gritos de la ciudadana.
Portando chamarra roja, Peña Nieto arribó a este Municipio tlaxcalteca de más de 60 mil habitantes y enclavado en las faldas del volcán Malintzin.
Animado, repartiendo saludos a diestra y siniestra, el Presidente se subió sobre las vallas metálicas para dejarse ver y mandar abrazos a la multitud colocada atrás del cerco.
Mientras los pobladores lanzaban el grito de “¡Peña, Peña, Peña!”, los elementos del Estado Mayor no perdían de vista los movimiento de la gente y evitaban que los brazos tocaran el cuello del Presidente.
Peña Nieto avanzaba, saludaba y, ante la insistencia de quienes querían saludarlo, regresaba, provocando empujones y pisotones entre los ciudadanos y los agentes del EMP.
En un espacio con tierra suelta, acondicionado con lonas blancas, María de la Luz Pérez, mujer originaria de San Pablo del Monte, le dio la bienvenida y destacó que Peña Nieto es el primer Presidente de la República que visita su pueblo.
Señoras con un bebé en la espalda y envuelto con rebozo; ancianos que querían expresar unas palabras ante Peña; niños que corrían detrás de las camionetas del convoy presidencial; jóvenes que se animaban a tomarse una foto con el visitante abarrotaron el acto presidencial.
“Hola, felicidades. Hey, allá, ¿cómo están? Un abrazo para todos. Gracias por venir”, decía Peña Nieto a su paso junto a la valla.
El Presidente se retiró en helicóptero de esta comunidad, que reportó cero grados centígrados durante la madrugada de ayer.